

En la Ciudad

(Max Aub)

Con ojos claros miras
esa gente que pasa.
La vieja solitaria, el ruin hombre.
El chico que arroja piedras a las farolas.
La muchacha que búrlase del varón que la asedia.
Un vencejo que cruza; un gato triste. Un humo.
Al fondo oscuras heces. Luces, nieblas, el río.
Por un puente unos bultos . . .
Una palabra dura. Una esquina afilada.
Y contra ella dos muertes. Sangre lenta en el suelo.

Max lúcido, Max irrupiente,
Max súbito, Max cierto.

Con mano ardiente empujas
hacia vapor más sombras.
O analizas penumbras. Tocas sus bordes fríos.
Mientras tu brazo denso hundes en tierra y hallas
el soterrado fresco del agua enmudecida.
Tú alumbras, tú revelas. Como tú acusas, ríes
con tu risa tremenda que desnuda y corrige.
Con un dedo has mostrado las máscaras impunes,
el gusano que come de la manzana fresca,
el color que imitado hace gemir al hombre.

¿Huyes por los canales? ¿Regresas por las sirtes?
¿O llegas despedido de nobles luces, tuyas
y tuyas, pues te envían desde un fondo de pájaros?
¿Un ocaso de brillos o un alba fiel de alondras?
Soledad, compañía. Palabra abracadabra;
Max mago que levantas la ciudad hoy tangible,
palpitada en tu pecho, con amor recordada,
con amor fiel creada desde ti para el mundo.
Ciudad hermosa y dura, población de los hombres,
hombres cual tú, como ellos, cual nosotros.

—¡Existe!